



Armas a Franco

Del "arsenal de la libertad"

Ala visita de la sexta Flota norteamericana a varios puertos españoles, pródigo en efusiones y ceremonias, sucede el anuncio de que dentro de pocos días saldrá de los Estados Unidos la primera expedición de armas pesadas para el ejército del Caudillo.

Nada de imprevisto hay en la entrega de las armas. La indignación que ello pueda producirnos no es sino la prolongación de la que ya sentimos cuando fueron establecidos los acuerdos que la motivan.

Seguros estamos de que jamás podrán los Estados Unidos enorgullirse de ese momento en que parten oficial y ostentadamente sus armas para fortalecer a una rancia cubierta de crímenes.

Probablemente no hubiésemos hecho aprecio de ese ostentoso envío de armas a Franco si su anuncio no hubiese coincidido en duro contraste con un discurso que el Secretario de Estado de los Estados Unidos, señor Foster Dulles, ha pronunciado el día 12 de enero en Nueva York ante el Consejo de Negocios Extranjeros de su país.

No podemos pensar en la torpeza ni en la ingenuidad de un ministro de tan gran país. Tenemos que pensar — y ello no lo honra más — en su doblez, y en la insinceridad de la actual política norteamericana, cuando así oímos entonar alisonianos cantos a una libertad a la cual se escarnece con la conducta; cuando se levanta la voz condenando enfáticamente al totalitarismo al mismo tiempo que se le ayuda y se le fortalece allí en donde se le puede poner al propio servicio.

Para muestra del discurso del señor Foster Dulles queremos citar sólo este párrafo: "Las garantías esenciales en nuestra lucha, son la riqueza espiritual, intelectual y material que la libertad procura, y la atracción irresistible que ella es. Por eso no tenemos la intención de entorpecer la libertad para salvaguardarla. Queremos que nuestra conducta y nuestro ejemplo continúen como en el pasado, mostrando a todos los hombres cuán grandes son los beneficios de la libertad."

leyendo éste y otros párrafos del mismo discurso de tan gran paladín de la libertad hemos pensado en la deslustrada monotonía de la celebración de ese envío de armas al ejército pretoriano del Caudillo, y hemos pensado también en el señor Foster Dulles; pero lo que pensamos de la personalidad de ese señor no es preciso que lo digamos, pues es lo mismo que de él piensan nuestros lectores.

Al mediar noviembre último, la popular revista neoyorkina "Collier's" insertó, con permiso y acaso con estímulo de las autoridades norteamericanas, un artículo firmado por Cornelius Ryan sobre cierto gas paralizante y mortal que el ejército yanqui denomina G.B. Los correspondientes europeos, telegrafistas, amplias síntesis y uno de ellos, Henri Pierre, de "Le Monde", glosando la nota editorial en que "Collier's" reconocía que la finalidad del artículo era causar miedo, preguntaba: "¿Con qué objeto? Las reacciones del miedo no son siempre pacíficas."

Esto es evidente, pues a impulsos del miedo se cometen muchos crímenes y el miedo insuperable está reconocido como circunstancia eximente de responsabilidad criminal. Ahora bien, los penalistas quizá no hayan resuelto si la creación deliberada del miedo por parte del mismo miedoso debe eximirle de culpa. Ese parece el caso actual de los Estados Unidos preparándose para realizar espantosas atrocidades bajo presunción de que otra potencia pueda cometerlas contra ellos. Analizado el asunto por los penalistas, acaso surgiera una contradicción cual la referente a la embriaguez, en unos códigos estimada como circunstancia agravante y en otros como atenuante. Casi siempre la embriaguez es un acto voluntario, al menos inicialmente. Pero apresuremos a apartarnos de discusiones que no nos importan, y entre las cuales podemos deslizar dislates y libérrimos a decir algo del G. B., a la vista de lo revelado por "Collier's".

Bueno, bonito y barato

SE trata de un arma más mortífera que la bomba atómica. «No arrasa edificios ni destruye vastas zonas como aquella; actúa más sutil y económicamente. Es un gas inodoro, incoloro, insipido que ataca los nervios y provoca ataques de nervios y provoca rápidamente la parálisis general. Los Estados Unidos poseen ya este gas. Rusia también lo posee. Se produce a bajo costo. Una pequeña cantidad de él basta para lograr los fines perseguidos y además deja intactas — para beneficio del enemigo ocupante — las fábricas, los servicios públicos, los edificios totales del país atacado en esa forma.»

En resumen, según la definición copiada, es bueno, bonito y barato. Mata con pulcritud, sin destripar, decapitar, despedazar ni pulverizar a las víctimas, y no sabe ni huele mal. En obsequio a aquellas, mercederas de p e q u e a s atenciones, podría perfumar-

El gas nervioso Carrera de espantos

Por Indalecio Prieto

Sin residuos para la alcañala atómica

LA fabricación del G.B. ahorra todo gesto hipócrita a los países que se dediquen a ella. Ninguno podrá aducir que lo fabrica con ánimo de proporcionar a la humanidad colosales ventajas científicas que aminoren sus dolencias y sus esfuerzos. Al contrario de la energía nuclear, no valdrá para curar cánceres ni mover máquinas; únicamente servirá para matar hombres. Consiguientemente, el señor Eisenhower no propondrá nuevas alcancías internacionales que, con fines pacíficos y benéficos, guarden pequeños residuos de la producción: no repetirá su maravillosa propuesta del 8 de diciembre sobre la lucha atómica dedicada a poner en común, para objetivos no bélicos, algunos sobrantes de energía nuclear mientras el grueso de la producción se destina a elaborar bombas rompedoras, esa propuesta pueril con que quiere entontecerse a fuerza de muchos ruidos con instrumentos de viento de la propaganda americana.

Se pretende demostrar que ha constituido esplendoroso triunfo de la diplomacia yanqui el que Moscú haya aceptado hablar sobre lo sugerido por Eisenhower, y hasta se afirma que el acontecimiento representa haber pasado a Washington la iniciativa sobre un tema trascendental. ¿Por qué habla de negarse ahora Rusia a hablar del empleo de la energía atómica si en ningún momento se inhibió de platicar acerca de ello? ¿Acaso se olvidan los debates en las Naciones Unidas? Allí nunca calló Rusia, sino que, por el contrario, insistió más categóricamente que nadie. ¡Pero si fue Rusia quien sacó de los cenáculos diplomáticos el litigio, plantándolo en plena calle mediante los Congresos de la Paz, patrocinados por el Kremlin para corear su voz de que se prohíban las armas atómicas! Quizás dichos Congresos se idearon para ganar tiempo por encontrarse retrasados los Soviets en la elaboración de ingenios atómicos, pero es innegable que han contribuido eficazmente a formar un estado de conciencia universal opuesto al complejo de dichas máquinas infernales.

Los Estados Unidos han sido incapaces de detener la corriente de propaganda surgida de los Congresos de la Paz. Promovieron en París una asamblea idéntica y fracasaron; tratan entre manos una reunión análoga en el Continente americano y fracasarán también. Origináseles las frustraciones por rehusar compromisos terminantes de no valerse de tan devastadoras armas. Esto quebranta su posición, sin ninguna ventaja estratégica de las que, por ejemplo, creen haber obtenido en compensación al suyo pacto con el general Franco. Y el tener alquilados a varios comunistas arrependidos, inescrupulosos o cínicos, con objeto de que, perorando y escribiendo, prosigan la cantilena del despotismo ruso, del que todos estamos bien enterados, carece de elegancia y asquea bastante.

No habrá defensa contra el G.B.? Se nos ocurre una tan espantosamente antihumana, como el ataque con ese gas. Ep cada gran ciudad se dejaría cuidadosamente oculta una bomba atómica, de hidrógeno o de cobalto, y cuando la ciudad estuviese ya en poder de los atacantes, se haría estallar la bomba desde gran distancia por medio de un dispositivo electrónico. La urbe así destruida, no sería útil para

aquellos, de los cuales no quedaría ni los rabios. Se demostraría «en pequeño» a dónde podrá conducir en grande la carrera de armamentos emprendida con loco frenesí. Si Eisenhower a c e p t a nuestra idea, consistente en «aprovechar» contra las aglomeraciones urbanas e industriales de Norteamérica la energía nuclear, no le quedarán residuos de ésta para apartarlos a su famosa alcancía.

Los hombres equiparados a las cucarachas

YA dijimos que el G.B. lo poseen yanquis y rusos, estos desde antes que aquellos. Veamos cómo lo relata "Collier's".

«Hace años el doctor Gerard Schrader, de la gran casa alemana Farben, descubrió el gas nervioso cuando buscaba un nuevo insecticida. Los nazis abrieron el año 1939 en Dyhernfurth, cerca de la frontera polaca, una fábrica para producirlo, pero no lo emplearon en la segunda guerra mundial, sin duda teniendo represalias de las fuerzas aéreas aliadas. Después de la guerra, los rusos se apoderaron de la fábrica y de su personal especializado y desde entonces producen G.B. El adueñamiento de dicha fábrica proporcionó a Rusia una ventaja inestimable sobre los Estados Unidos, ventaja ya compensada y probablemente superada gracias a la actividad de los científicos del departamento de guerra química.

Porque deberá saberse que los Estados Unidos se aprestan tanto o más que para la guerra atómica, para la guerra química. Cornelius Ryan, autor del artículo, visitó durante un mes las dependencias del siniestro departamento, diseminadas por los campos de Maryland. Presenció ensayos en los laboratorios y conversó con los técnicos directores, por quienes supo que, al vapor emanado de tres gotas de G.B. causa la muerte a una persona adulta. «Paraliza instantáneamente los centros nerviosos, suprime las funciones cerebrales en treinta segundos y las pulmonares segundos después. Inmediatamente, se presentan agudas convulsiones, ocurriendo luego la parálisis total y la muerte.»

«El primer síntoma — dijo a Cornelius Ryan el doctor Seymour D. Silver, director de la sección de toxicología —, es la sensación de tener un peso sobre el pecho, seguida de dificultad para respirar. Todo comienza a verse oscuro, pues las pupilas se contraen. Sobrevenen vértigos con fuerte dolor de cabeza. La víctima pierde el sentido del equilibrio y la coordinación. Subitamente, se desploma con los músculos crispados, principiando las convulsiones. La respiración va por momentos haciéndose más difícil, aunque el corazón puede seguir palpitando cuatro o cinco minutos.» En fin, todo ocurre en menos tiempo del que se invierte para contarle.

«Lo más grave — afirmó Mr. George H. Milly, jefe de la sección que estudia los medios protectores —, es que nadie puede ver ni oír el gas. Comprobada la presencia de una nube de gas nervioso, resulta difícilísimo precisar el rumbo que tomará.»

Millones de personas sucumbirán en un ataque con G.B. Un solo avión es capaz de regar gas en cantidad suficiente para destruir todo signo de vida en una superficie de cien millas cuadradas. El avión cargaría cincuenta o más toneladas hasta un peso total de siete toneladas. Las bombas llevarían fulminantes para hacerlas estallar a altura conveniente y explosivos para diseñar el líquido, del que, conforme hemos visto, bastan tres gotas para acabar con la persona más sana y fuerte. Los hombres se matarán de manera igual a como ahora matan ellos a las cucarachas, pero individualmente o en pequeños grupos, sino por millones.

Persecución jurídica y silencio impresionante

Ahí, conste un detalle interesante: los yanquis podrían utilizar el novísimo procedimiento contra los rusos con entera licitud y los soviéticos tampoco se saldrán de ella empleándolo contra los norteamericanos. Peor será que unos u otros, o unos y otros, nos lo apliquen a los demás, es decir, que jueguen los mulos y paguemos los arrieros.

Aunque ya en tiempos del padre Vitoria se declaró ilícito el usar veneno en las guerras bajo cualquier forma, los Estados Unidos vienen siendo

Entre lobos

Los lobos de la tundra cañadense — y debe acontecer igual con los de otras regiones — no se atacan y devoran entre sí, salvo cuando se disputan la dirección de la banda o la hembra, sino cuando escasea la caza y el hambre les atenaza las tripas. Es entonces cuando caen los débiles y los rezagados. Tras una pista de lobos hambrientos, solo se nota el festín, provisto por las flacas carnes de los débiles y rezagados, por las huellas de la rifa y las notas cárdenas de la sangre. Cuando el terreno de caza se esteriliza, los lobos, carentes de víctimas para atacar en manada, de mutuo acuerdo, con objetivo común, se matan y devoran entre sí.

Este fenómeno de la lucha por la existencia, propio de lobos y fieras malignas, tiene un símil académico — académico por ahora — en la sociedad francoalangista. Allí los lobos se visten como las personas y, a veces, muchas veces, llevan teja o mitra. La lucha no la motiva el hambre del estómago, sino el apetito del poder, el hambre de hegemonía, el sentido monopolístico de la política. La lucha está entre clérigos, monárquicos, falangistas viejos, falangistas nuevos, requetés y otros flecos y flequillos de la selva francoalangista. Por el momento sólo parecen estar en los prolegómenos del hambre lobuna. Aseñados unos, encarcerados otros, reducidos a trágico silencio los más, han desaparecido de la pista de caza socialistas, comunistas, cenetistas y toda la gama multicolor del republicanismo español. Carentes de un objetivo común que de satisfacción a los diversos elementos de la banda lobuna, comienzan, hace algún tiempo que han comenzado, a mirarse por el raballo del ojo. Se vigilan mutuamente y al menor descuido

se dan una dentellada. Por ahora, los dientes no van más allá de la dura pelambre del lobo próximo. Alguno va quedando malherido sobre la ruta. Calvo Serer, lobo sobre peños de lobo adulto, es una de las víctimas más recientes. Puede consolarse, no será el único. Otros vendrán a unirsele en la desgracia. También es consolador pensar que un día puede salir de ella glorificado. Todo se andará, y andando van los lobos por el terreno de caza, mirándose por el raballo del ojo, dándose dentelladas. Están rabidos. El hambre lobuna es himisericórdie y agotados, por el momento, los Cruz Salido, los Companys y los Centeno, llenas las simas de Funeres y las fosas comunes de los cimiterios, se miran con ojo irritado, sanguijento y están al acecho los unos de los otros. Habrá víctimas. ¿Cuáles? Los más viejos de la banda, los camisas viejas, se sienten acosados. Los falangistas jóvenes, son más lobozos que lobos. Los más lobos de entre los lobos, abundantes y negros como las cornejas, tienen la pista con la firmeza de una legión romana. Pero también envejecerán y pronto muerden que perderán los dientes.

El horizonte del mañana no es un vuelo de cuervos, sino de palomas.

JOBAGA

APLAZAMIENTO DE LA CONFERENCIA DE LOS P.S. EUROPEOS. Londres (SIS) — La Conferencia de los Partidos Socialistas europeos que debía reunirse en Bruselas los días 22 y 23 del actual, ha sido aplazada hasta 27 y 28 de febrero próximo en razón de la nueva fecha señalada para la Conferencia de los representantes de las grandes potencias en Berlín. La Efectiva de la Internacional Socialista se reunirá el 11 de febrero en Londres a fin de preparar el orden del día de la Conferencia socialista de Bruselas.

Comentario Política orante

EL problema de la vivienda es uno de los más graves quebraderos de cabeza que ahora sufren los países, sobre todo esos que, no teniendo una oficial y exclusiva religión de Estado, han de resolverlo a fuerza de estudio, de cálculos, de economías, de previsiones, de técnicas ingenierías y económicas, y hasta de disminuir con pesados impuestos las rentas de los ricos, con lo que el lujo de éstos no diera al Estado el mejor de sus huestes y al pueblo una brillante distracción para olvidar a ratos su miseria.

Caso diferente es el de la España de la cruzada. En ella, el Estado, confundido como en una sola y misma cosa con el ejército y con el clero, da a éste toda la fuerza y todos los recursos que necesita para penetrar amorosamente en las conciencias y en los hogares; pero el clero, por su parte, suple con su inigualable aportación las omisiones de un régimen que, destinado a altas empresas providenciales y necesitando todos los recursos económicos para estipendar a sus huestes, puede permitirse descuidar los problemas que pudiéramos llamar de política práctica o material, seguro como está de que, llegado el caso, se los resolverá su Estado Mayor de prelados.

Poco importa que no tenga resuelto el racional cultivo de los campos ni la producción de la energía. Falta agua para las tierras o para las turbinas. Pues los obispos se ofrecerán gustosos para cantar el «Ad petendum pluvium». Y si el cielo — como viene ocurriendo — no les hace caso, será porque así habrá convenido.

Más complejo es el problema de la vivienda con sus innumerables factores. Trabajo cuesta imaginar cómo esos países en donde los gobernantes no están designados por la Providencia, sino simplemente elegidos por el pueblo, han podido llegar a una mesonante realización que nos presentan. Pero sería ligereza envidiarlos. Es verdad que el problema de la vivienda en España, en vez de reducirse, va cada día peor. Sólo en las parteras, los yerros, los vaciaderos y solares que circundan Madrid — los copianos del «ABC» de 19 de diciembre — viven, residen, se amontonan, quinientas mil personas. Todo eso es cierto, como también lo es que hay por toda España mucha gente obligada a vivir en cuevas o hacienda en terrible promiscuidad. Pero he aquí que, como si hubiese estado esperando a una necesaria agravación del mal, aparece de pronto el señor obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo Garay, miembro del Consejo Superior de la Falange, haciendo rezar en todas las iglesias de su diócesis una «Plegaria por la vivienda» que el ha compuesto y que vale por toda una ley de urbanismo. Es de notar que en ella, como para hacer más presión, considera que la realcial concesión de la vivienda debe ser consecuencia y complemento del «Creed y multiplicad» que dijo el Señor. Además, les recuerda a Este y a la Virgen que ellos tuvieron hogar.

«¡U, Jesús — dice —, que gozaste de la intimidad de un hogar en Nazaret, mitiga la escasez de viviendas que padecemos para que vuelva la concordia y la pureza a los hogares cristianos. Mueve el corazón de los ricos, ilumina la mente de los gobernantés...»

Así, a los ricos, a esos ángeles de la cruzada, hay que irles por las buenas, muy por las buenas, y si no quieren... confinados en las mentes iluminadas — ¡más aún! — de los luminosos gobernantes españoles. Pero eso son sólo indicaciones de procedimiento que sugiere el obispo, sin que necesariamente hayan las cosas de ocurrir por esos trámites. Lo que importa, de un modo o de otro, es tener las casas, y el doctor Eijo acaba pidiéndolas por el claro:

«Alivia las incomodidades y estrecheces de tantos como llevan una vida indigna de hombres... Haz que pronto veamos convertido en realidad el grito consignado de nuestros esfuerzos: «¡Un hogar para cada familia!»

La oración del obispo de la Falange, recitada a coro, se ha levantado de los templos como un inmenso andamiaje. Una ola de satisfacción ha conmovido a los señores y a los señores, en las lobreguezas de las cuevas, en las basuras de los familiares. A una estéril política de la vivienda, sucede otra, ¡la buena! La de la oración del doctor Eijo Garay. Ya, como antes hemos dicho, sería ligereza envidiar a esos países desdichadamente democráticos, por los impresionantes y confortables poblados y grupos de viviendas que levantan. No siempre quienes se adelantan llegan los primeros. Al fin y al cabo, a ellos siempre les quedará algo por hacer, en tanto que nosotros. Nosotros, ayer estábamos mal, hoy estamos peor, pero sabemos que mañana, pasado o el otro, de una noche a una mañana, nos encontraremos el problema de la vivienda resuelto, completamente resuelto por la divina Providencia que, como se sabe, es madrina del Caudillo.

Pericles GARCÍA

Política internacional

Austria y la Conferencia de Berlín

Por Adolf Schaerf

Vicecanciller de Austria y presidente del Partido Socialdemócrata

manes situados en Austria para efectuar reparaciones, y ello únicamente en la zona actualmente ocupada por los rusos. Los Aliados occidentales han renunciado en favor de Austria a los bienes alemanes situados en sus zonas, para compensar a Austria de los daños que sufrió bajo el régimen alemán, que duró ocho años y en el curso del cual Austria fue explotada sin el menor escrúpulo. Parecía al comienzo que el interés principal de los rusos en Austria consistía en los bienes alemanes. No esperaron a la conclusión de un tratado; se apropiaron en su zona de los bienes que ellos consideraron como propiedad alemana. Eso representaba mucho. Alemania, inmediatamente después de realizada la anexión, había tratado toda propiedad del Estado austriaco como propiedad del Estado alemán, desde las oficinas postales hasta los ferrocarriles y los edificios oficiales. Muchas industrias austriacas, empresas mineras, de seguros, bancarias, cayeron bajo el control alemán, así como también la Sociedad de navegación en el Danubio y los yacimientos de petróleo y las refineras.

En general, las transferencias de propiedades de manos austriacas a manos alemanas se realizaron por la fuerza. Y ello cae bajo los principios de la declaración de Londres en la cual las grandes potencias expresaban que no reconocerían jamás transferencias de propiedad realizadas por la fuerza, fuesen donde fuesen, en el curso de las anexiones por Alemania.

Ahora bien, en Austria, los rusos se han reservado para ellos solos el derecho de decisión para juzgar lo que es propiedad alemana en su zona. Ya en 1946 apropiáronse «via facti» de las empresas, que ocupan a unas 50.000 personas, sin preocuparse para nada de las leyes austriacas. Todas esas empresas están reunidas en un trust denominado USIA. Los rusos consideran esas empresas como absolutamente independientes de la legislación austriaca. La USIA importa mercancías de todas clases, incluso productos de monopolios austriacos tales como cigarrillos, sin pagar impuestos ni derechos de aduanas, y exporta productos de alto valor de esas empresas según bien le parece. Así, Austria es un Estado que no posee la soberanía fiscal y aduanera sobre una parte de sus empresas económicas. Las empresas de la USIA son isletas de una economía extraterritorial en Austria.

A pesar de ello, los rusos no han concluido aún el tratado de Estado. Se ha advertido pronto que, al lado del punto de vista económico, existen

otros motivos que incitan a los rusos a no realizar ese tratado de Estado. Durante todo el tiempo que Rusia participe en la ocupación de Austria — y todas las tropas aliadas deben abandonar el territorio austriaco noventa días después de la puesta en vigor del tratado de Estado —, tiene el derecho de mantener tropas en Rumania y en Hungría para asegurar sus líneas de abastecimientos militares. La situación geográfica hace de Austria un territorio de Europa de importancia estratégica. No hay mucha distancia a las llanuras del Norte de Italia, y una carretera no mucho más larga conduce hasta el Rin. Renunciando a la ocupación de Austria, la URSS deberá abandonar una posición

(Termina en la segunda pag.)

La represión en España

Un proceso por lo militar contra diez militantes obreros

En la primera quincena del mes de diciembre de 1952 la policía detuvo en Madrid a Manuel Fernández Grandizo (Munis) y en Barcelona a Jaime Fernández y a varios de sus compañeros; veinte en total. Diez de ellos no tardaron en ser puestos en libertad y a los otros diez se les sigue juicio sumarísimo por el Tribunal militar. La vista de la causa se anuncia para fines de enero y tanto a Munis como a Fernández se les pide 20 años de condena y a sus compañeros 12, 8 y 4.

Se les acusa de haber intentado formar una organización revolucionaria para de-

ribar al actual régimen español. Los procesados reconocen sólo la creación de un Circolo de Estudios. La acusación no tiene, por consiguiente, ninguna base legal. Sin embargo se exponen a una brutal condena.

Munis es un militante socialista desde la edad de quince años. Tanto él como Fernández fueron detenidos en España por orden del stalinismo en la época de la persecución contra el P.O.U.M. Rodríguez fue perseguido también por los nazis durante la ocupación de Francia. Todos estos militantes se encuentran en la cárcel de Carabanchel (Madrid).

(Termina en la segunda pag.)

Cruz y raya

MUCHAS VOTACIONES SON. La oficina europea de información de las Naciones Unidas ha publicado un repertorio de las resoluciones adoptadas entre el 15 de septiembre y el 9 de diciembre de 1953 por la Asamblea general de la ONU en sus reuniones correspondientes a la octava sesión. Esta compilación de cerca de docientos páginas reimpresas contiene los textos de... ciento catorce resoluciones votadas por la Asamblea en menos de tres meses. Se puede ver igualmente que sólo en la jornada de clausura, el 9 de diciembre, la Asamblea procedió a veinte votaciones (la mayoría de ellas sobre cuestiones presupuestarias). El problema marroquí dio lugar el 3 de noviembre a seis resoluciones por párrafo, para que finalmente fuese rechazado el texto por 42 sufragios contra 22 y 5 abstenciones.

Utopías del siglo XX

La unidad de Europa

MIL Ludwig en su libro «Bismarck, fundador de imperio», refiere una conversación...

OTAN, a aquel por el de la CED. Mas para llegar a la concreción del último tropiezo...

participar en esa Comunidad proyectada la España del Caudillo? La unidad de Europa...

Los Parlamentos de distintos países discuten ahora con acaloramiento la necesidad de constituir una alianza de fuerzas militares...

Lo que es harina de otro costal y hace más peliagudo el problema puesto en el tajo de las experiencias audeces...

El trabajo como castigo, como derecho y como deber. Por Miguel Peydro.

COOPERATIVISMO

A PARTIR DE HOY. El 21 de diciembre de 1844 unos obreros teledores crearon en Inglaterra la primera cooperativa...

¿Qué obstáculos se presentan en la práctica para que los europeos pongan tantos inconvenientes...

cheoslovaquia y Bulgaria. Y con fines económicos en esos mismos países. En Hungría...

AUSTRIA. Las Cooperativas austriacas, que habían sido débiles por los años...

Además, la paz insegura, temblona y anémica que nos han traído los aliados...

El informe indica que se han examinado las quejas presentadas sobre la existencia de trabajo forzado...

Las Cooperativas tienden a aumentar su capital y reservas, actuando en la práctica como sociedades...

Hablese a los austriacos de la unidad de Europa y nos responderán que llevan esperando un tratado de paz...

El trabajo como castigo, como derecho y como deber. Por Miguel Peydro. (Viene de la cuarta pag.)

El movimiento cooperativo en Austria es independiente respecto de los partidos políticos...

¿Y España? ¿Forma o no parte de Europa? Reconocido el régimen franquista...

El concepto de trabajo-castigo parecía abolido al menos en los pueblos civilizados...

Los jesuitas contra el Papa

Hay algo que parece interesar entre los padres jesuitas y su Santidad el Papa...

penas infernales. Pero se preparan al propio tiempo si Papini no habrá querido desperdiciar con su atrevida tesis...

Este débil aumento en la cotización tiene tres explicaciones. La primera es el considerable aumento del número de afiliados...

SECRETARIADOS PROFESIONALES

La C.E. de la UGT ha enviado a las Secciones una nota circular exhortándolas a que antes del 31 de enero de 1954...

HAUTE LOIRE. Nuestro grupo departamental de la UGT celebró asamblea general extraordinaria para tratar de la dimisión presentada por el compañero...

SAINT JEAN DE ENFERIELE. El domingo 10 de enero celebró reunión general ordinaria esta Sección...

Los socialistas alemanes y los EE. UU. de Europa

En Francfort del Meno se celebró recientemente el primer Congreso de la Sección alemana del Movimiento Socialista Pro Estados Unidos de Europa...

Festival benéfico en Toulouse

El próximo domingo, día 24, a las tres y media de la tarde, en el Cine Capitol, tendrá lugar una función teatral a beneficio de Solidaridad Democrática Española...

Letras de luto

Sinceramente apenados hemos conocido la triste nueva de la muerte, acaecida por accidente del tránsito en el puzo «Santa Eulalia» de La Peñuela (Asturias)...

Bajo el régimen franquista

Madrid, Enero (Ope). — Terminadas las vacaciones, se han reanudado las clases universitarias sin que en los estudiantes se observe por el momento otra preocupación...

El humor de los estudiantes

Madrid, Enero (Ope). — Terminadas las vacaciones, se han reanudado las clases universitarias sin que en los estudiantes se observe por el momento otra preocupación...

Viento de locura entre «cuertos»

Según presupuestos preparados por los respectivos Gobiernos, los catorce países agrupados en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)...

Por fin, cansados de gritar y de abuchear a la policía, los estudiantes comprendieron que había que retirarse de algún modo...

La policía, porra en mano, no se atreve a arremeter contra el bloque de gente y tuvo que aguantar el abucheo de los estudiantes que gritaban: «¡Libertad, libertad!»...

El sindicalismo libre...

El informe indica que se han examinado las quejas presentadas sobre la existencia de trabajo forzado en 21 países. Las conclusiones nos hacen saber que existe trabajo de esa índole...

El informe indica que se han examinado las quejas presentadas sobre la existencia de trabajo forzado en 21 países. Las conclusiones nos hacen saber que existe trabajo de esa índole...

El informe indica que se han examinado las quejas presentadas sobre la existencia de trabajo forzado en 21 países. Las conclusiones nos hacen saber que existe trabajo de esa índole...

El informe indica que se han examinado las quejas presentadas sobre la existencia de trabajo forzado en 21 países. Las conclusiones nos hacen saber que existe trabajo de esa índole...

El informe indica que se han examinado las quejas presentadas sobre la existencia de trabajo forzado en 21 países. Las conclusiones nos hacen saber que existe trabajo de esa índole...

AVISO

Advertimos a todos los compañeros que un individuo llamado José María Gómez...

AVISO

Advertimos a todos los compañeros que un individuo llamado José María Gómez...

AVISO

Advertimos a todos los compañeros que un individuo llamado José María Gómez...

AVISO

Advertimos a todos los compañeros que un individuo llamado José María Gómez...

AVISO

Advertimos a todos los compañeros que un individuo llamado José María Gómez...

AVISO

Advertimos a todos los compañeros que un individuo llamado José María Gómez...

AVISO

Advertimos a todos los compañeros que un individuo llamado José María Gómez...

AVISO

Advertimos a todos los compañeros que un individuo llamado José María Gómez...

Ejemplos a la vista

La farsa de la democratización

AUNQUE ya lo hemos comentado en otras ocasiones, no estará de más que volvamos al tema, entre otras razones porque, tratándose de España, es un tema que no se agota. Es de actualidad permanente y, si alguna vez parece diluirse o ser absorbido por otros de mayor enjundia o de más apremiante realidad política o social, es sólo para resurgir más sombriamente imperativo. Es, por antonomasia, el tema —y el drama— de España.

Hablamos de la intolerancia católica. Cuando se gestaba laboriosamente —y a escondidas, como todos los amañados que producen vergüenza— el pacto militar entre Franco y los EE.UU., las agencias periodísticas norteamericanas, siguiendo subrepticias inspiraciones oficiales, emprendieron una campaña encaminada a sugerir que el Gobierno de Washington pondría como condición previa una democratización relativa del régimen franquista. Ya que no la restauración plena e inmediata de la ciudadanía —decían los optimistas agoreros—, según la define la Carta de Derechos del Hombre, se obtendría, cuando menos, una parcial libertad religiosa y sindical. Ese sería el punto de partida. Y después... Así se iba contrabaliando, con dudosa habilidad, el ambiente hostil que el pacto en ciernes encontraba en todo el mundo democrático. Se sabía, aunque no trascendiera, que una gran parte del catolicismo norteamericano, sin dejarse influir por la actitud del cardenal Spellman, equivalente del cardenal Segura, salvo en que el primero es franquista fervoroso y el segundo no, se mostraba disconforme con la intransigencia católica española, lo cual había creado una situación de tirantez entre ambos grupos confesionales. Y es natural. No es lo mismo sentirse minoría tolerada y respetada en EE.UU. que sentirse mayoría absoluta e intolerante en España. Se sabía también que las grandes organizaciones obreras norteamericanas, apolíticas e incapaces de enfrentarse a los poderes públicos como no sea por problemas de reivindicación económica, habían hecho, cerca de los dirigentes de las organizaciones sindicales españolas, sobre todo de los que están dentro de España, exploraciones para medir hasta qué punto se podría contar con ellos en esa supuesta democratización sindical. Digamos, y digámoslo con orgullo, que esa exploración tuvo resultado absolutamente negativo. Ni fuera ni dentro creía nadie en esa hipotética democratización del régimen. Menos que nadie, el mismo Franco, que no decía nada, pero se reía a placer de tales pesimismoes. Se sabía, asimismo, que los sindicatos, socialistas, anarquistas o comunistas, hincado en su firmeza, que hasta para justificarlo todo a los ojos de algunos gobernantes pseudodemócratas del mundo occidental. Y el cardenal Segura, a pesar de su antifranquismo —porque el franquismo le parece demasiado liberal—, hacía quemar capillas protestantes en Sevilla, su diócesis, para extirpar radicalmente el contagio.

Sin embargo, hubo ingenios que se dejaron seducir, siquiera a medias, impulsados por una honrada y cándida ilusión, por esa propaganda difundida por los norteamericanos y en la que ni Franco ni los suyos —es justo reconocerlo— han tenido la menor intervención. Del mal, el menos —se decían los hacer o, mejor dicho, decir—. Del mal, el menos —se decían los hacer o, mejor dicho, decir—. Si en España se nos permite un mínimo de libertad para trabajar por nuestras ideas, para reorganizar nuestros cuadros sindicales y preparar el futuro, habrá que volver, aunque sea con sacrificio personal de quienes lo hagan. Admirable vocación. Pero los que así hablaban o hablaban no se daban o no se dan cuenta de que todo era y es una farsa. Estábamos en vísperas de la firma del pacto cuando se anunció el Concordato con el Vaticano, que representa la intransigencia religiosa llevada hasta el límite y que el primado de Toledo, monseñor Pla y Deniel, tuvo buen cuidado de refrescar simbólicamente en las narices de los descontentos católicos norteamericanos para demostrarles que es el clero español, y no ellos, el que está en lo cierto. Y aun estaba fresca la tinta del compromiso con los EE.UU. cuando Franco, ahora más arrogante que nunca, rehabilitó de manera solemne lo al parecer marchitos y semicaducos poderes de Falange. No cabía mayor desdén para los presuntos democratizadores foráneos. Pero las agencias periodísticas norteamericanas, aunque en silencio, atendiendo a su estricta labor informativa, guardaron silencio, destacando bien los discursos del Caudillo, los desfiles falangistas y los heridos con que se le pide a Inglaterra la devolución de Gibraltar precisamente en el instante oportuno en que toda España acaba de convertirse en un Gibraltar norteamericano. Ya no era necesario engañar a nadie ni andar con disimulos. Y cuanto más fuerte fuera el Gobierno del Caudillo, mejor. ¿O hace falta ser un lince para darse cuenta de que, al firmarse el pacto, el Gobierno de Washington se ha convertido automáticamente, y con todas sus consecuencias, en el principal sostén de la dictadura de Franco, tal como ella es?

¿Democratización? ¿Libertad sindical o religiosa? Con veinticuatro horas de diferencia, en los primeros días del mes en curso los periódicos han publicado dos noticias que se complementan. La primera da cuenta de que la policía clausuró en Madrid la Misión protestante del Canadá. La segunda refleja un sermón del arzobispo de Sevilla, cardenal Segura. No se parece en nada al de la Montaña, pero es un sermón auténticamente montañés, o selvático, como corresponde a su autor, paradigma de nuestra clerecía militante. Ni con pacto ni sin él —dice el cardenal— puede hacerse la menor concesión a los disidentes de la Iglesia católica, de la que España es la más fiel expresión. El sermón es una especie de pregón de guerra contra los norteamericanos, que podrán arrendar en España tantas bases militares como quieran, pero a los cuales no les arrendamos nosotros la ganancia en el orden espiritual, al menos en Sevilla, donde tendrán que habérselas con el arzobispo y bravo cardenal, magnífico sucesor del cura Merino y del cura Santa Cruz, que tanto lustre dieron a las guerras carlistas, modestos ensayos de la fe de 1936. Allí aprenderán, si no lo saben ya, que en España la fe entra a estacazos, y a estacazos se hace salir también de las cabezas que no comulgan en la ortodoxia católica apostólica romana. ¡Guerra al infiel! Hace trescientos años, ¡con qué rapidez, y a veces qué intilmente, pasa el tiempo—, Lope de Vega pudo decir por boca de uno de sus personajes:

Bien mirado, ¿qué me han hecho los calvinistas a mí?
Jesucristo los crió
y puede por varios modos,
si quiere, acabar con todos
mucho mejor que yo

Hoy iría a la cárcel. Acaso se le perdonaran, como a tantos otros tonterudos, sus traposadas amorosas, a condición de guardarias en discreta penumbra —de ese arte de tapan redos, sobre todo si son reos, sabe algo el cardenal Segura—, pero de ningún modo el eclesiástico desenfadado que asoma en esos versos. Los cándidos norteamericanos que en virtud del pacto se domiciliaron en España, ajenos a los entresijos diplomáticos, no tardarán en descubrir que el cura español es un espécimen sin equivalente en ninguna parte del mundo, cuando menos en el mundo civilizado; es, trasladando el símil al campo zoológico, la última expresión de una fauna desaparecida, algo así como el ictiosaurio. Curas que tienen el trabuco dispuesto detrás del altar por sí, al terminar la misa, hay que echarse al monte y que se pasan la vida a Dios rogando y con el palo dando. A decir verdad, con todo lo amargo que es el destierro y lo estúpido que resulta que los únicos que no pueden vivir en España seamos los españoles, no les guardamos demasiada envidia a los norteamericanos colonizadores. Ellos, que tomen tanto a la guerra, van a tener en la península guerra doméstica —mientras llega la otra— por ambos lados. Para los demócratas, son unos traidores. Para los ultramontanos, que son los que mandan, unos herejes cuyo dinero es bueno, porque no hay otro, pero odiosos y viles. Y aunque los norteamericanos no parecen estar muy familiarizados con el anticristo, no está descartada la hipótesis de que algún día caigan en la cuenta de que, metiéndose en España, han hecho un pan como unas hostias.

(Adelante), Méjico, diciembre de 1953.

Federico García Lorca, el alma cantante de España (1)

GRANADA. Una palabra que se funde en la boca y levanta un tornasoleo de colores vivos, un mundo de sabores fuertes o dulces, tiernos o violentos.

Granada. Cerca de Granada está enterrado Federico García Lorca. Con la boca llena de tierra española, de esa tierra que él tanto amó, protesta todavía hoy contra el encadenamiento de su pueblo y, desde ese día de 1936 en que los fusiles franquistas le tendieron en el suelo, su muerte, como un grito desgarrador, nos recuerda sin cesar al que fue el más grande poeta de su país, y que murió a causa de eso, precisamente: su muerte continúa siendo una marca infamante de la baja de los que la hicieron posible; más aún, de quienes la legalizaron. Eso pasaba en 1936...

En 1953, grandes festividades señalan el aniversario de la Universidad de Salamanca. Quien dice Universidad de Salamanca piensa inmediatamente en Miguel de Unamuno. Todo el mundo, salvo la España oficial. Porque ha salido un obispo español a impedir que se pronunciará siquiera el nombre del gran humanista y para prohibir que se representara en Madrid una de sus obras teatrales. Es que en España son los obispos quienes autorizan o proscriben tal o cual obra, tal o cual obra.

Hace diecisiete años que la propia Inquisición reina sobre el país de Cervantes. En diecisiete años, lo que se ha convenido en llamar el «mundo libre» no ha conseguido o no ha querido sucumbir su cobardía para permitir a la libertad que venga a García Lorca y que desamordace a Unamuno.

A aquellos que sueñan con España, a aquellos a quienes atrae el país de oro y de purpura con pueblos que cantan, ese país de dolor y de frenesí; a aquellos que no por ello hayan encerrado su conciencia en una valija (aunque fuese diplomática) como el Padre Ubu, no les queda sino los libros para pensar, enseñar, amar y partir...

Y entre esos libros, no hay como los de García Lorca para hacer revivir el alma profunda de España. Porque García Lorca ha permanecido pueblo, ha sabido recoger, en cerrar, en sus obras teatrales y en sus poemas todo cuanto hace que España, su país, no muera, y que sean numerosos los que, gracias a él, puedan guardar a su patria su amor y su fervor.

Porque esos, por encima de las circunstancias, a pesar de los disfraces momentáneos, reconocieron el rostro eterno de la España eterna.

Porque esa España entera, la verdadera España popular que late tras las obras de Lorca. Y Lorca está muerto...

Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace, un andaluz tan claro, tan rico de aventura...

Así termina el «Canto fúnebre por Ignacio Sánchez Mejías» (2), el torero amigo del gran poeta. El poeta se ha reunido con el torero en la muerte; pero si el torero no ha dejado más que un recuerdo en el corazón de unos cuantos, el poeta ha dejado una obra que, a todos los que lo quieren, les restituye la verdadera España. Y si toreros sigue habiendo todavía, ¡tardará mucho en nacer, si es que nace, un andaluz tan claro, tan rico de aventura como el poeta García Lorca!



FEDERICO GARCÍA LORCA

ros sigue habiendo todavía, ¡tardará mucho en nacer, si es que nace, un andaluz tan claro, tan rico de aventura como el poeta García Lorca!

Y es porque ha permanecido fiel a su pueblo, al lenguaje de su pueblo, porque ha sabido expresar sus cóleras, sus rebeldías, sus júbilos, por lo que Lorca ha logrado la perennidad, por lo que sus poemas de «célera y de piedad» corren de boca en boca a través de las Españas y ayudan al pueblo a dar a la noche en que está sumergido los tiernos colores de la esperanza. Pues el pueblo repite en voz baja los versos del «Romance de la Guardia Civil»:

«...tienen, por eso no lloran, de plomo las calaveras...»

Se emprende hoy la publicación de las obras teatrales de García Lorca. Nada podía venir más oportunamente. Hemos aplaudido de «El Yerma»;

Hay que insistir, en primer término, sobre la estructura del teatro de Lorca. Atrayendo la atención sobre el clasicismo de «Bernarda», quiero clasificar aparte —en lo que concierne a la construcción— esta tragedia ardiente que me parece ser aquella en que Lorca se ha impuesto el rigor más estricto, una economía de medios limpiamente notables. En todas sus obras, que arrancan de un hervor prodigioso, ha guardado sin embargo una estructura esencialmente popular. Nacen de una concepción del «teatro-arte-total» que no descuida ningún modo de expresión y anexiona además del encanto lírico, la poesía y la magia del Verbo, la música y la danza como ingredientes esenciales de la ceremonia dramática.

Hay que recordar las representaciones de «Yerma» que dió en el Teatro de las Galeas la compañía de Marcel Jozef. Quizás no nos hemos sentido nunca en contacto con una obra más impresionante, en el sentido literal de la palabra. Los espectadores estaban sobrecogidos en lo que más quedaba en ellos de capacidad para maravillarse, en cuanto en ellos había de sensible al encanto, a lo que viene de más allá de las palabras. Los coros, los cantos alternados, las músicas lejanas, se concertaban tan perfectamente con el verbo de Lorca, que este teatro nos entraba por la piel a cada uno de nosotros.

Mas no solamente por su estructura y por su construcción es popular el teatro de Lorca. Lo es además por su esencia y por su sustancia.

Temo decir que pone a contribución el folklore español. Esta expresión de folklore evoca, muy injustamente, para muchas gentes, un amasijo de antigüallas que han quedado atrás. Conviendría establecer su sentido verdadero, que es «vida del pueblo». Lorca lo sabía bien, él que gracias a su genio extrajo del folklore de su país todos los elementos de su teatro.

Sencillas historias de amores contrariados que mueren en sangre; de maridos burlados de los que se ríe y que nos arrancan lágrimas cuando se apañalan; muchachas a las que se le niega la libertad de su ciudad que de amor; y toda la vida andaluza sobresaliente y soñadora, con cuchillos que centellean en una polvareda de luz, y calles quemadas al sol y cansadas por el calor; y mujeres vestidas de negro, y hombres vestidos de blanco, y músicas lacinantes bordadas en una atmósfera mística. La España de nombre sonoro, resplandeciente como un latigazo; el español que, al sergo de la Historia, espera renacer al fin y que no tendrá sino que abrir los libros de García Lorca para volver a encontrar su alma eterna, su corazón fiel, su gloria de purpura y de oro...

En el lo burlesco y lo trágico hacen su síntesis; lirismo y farsa se conjugan y el instinto (la animalidad) no se deja castrar por la razón. La razón no está allí más que para dar a ese arte su estructura casi clásica (como en «La casa de Bernarda») o crear su ritmo para cada pieza.

En el lo burlesco y lo trágico hacen su síntesis; lirismo y farsa se conjugan y el instinto (la animalidad) no se deja castrar por la razón. La razón no está allí más que para dar a ese arte su estructura casi clásica (como en «La casa de Bernarda») o crear su ritmo para cada pieza.

En el lo burlesco y lo trágico hacen su síntesis; lirismo y farsa se conjugan y el instinto (la animalidad) no se deja castrar por la razón. La razón no está allí más que para dar a ese arte su estructura casi clásica (como en «La casa de Bernarda») o crear su ritmo para cada pieza.

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

En un momento en que, después de que Montherlant ha dado de España una imagen falsa por estar consagrada únicamente a los grandes; en un momento en que se trata de imponer una España de opereta donde el pueblo se ocupa solamente de los amores de cualquier bella de Cádiz, de castañuelas y de toreros que pretenden ser romanos, es de importancia capital volver a García Lorca, de quien Pablo Neruda, el gran poeta chileno, ha dicho: «Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo».

Política «engrandecedora»

La oración por la vivienda

Por ser un documento curioso y expresivo de cómo el franquismo acomete los problemas fundamentales que agobian al pueblo español, publicamos íntegramente la oración que, para pedir al cielo que resuelva la gravísima crisis de la vivienda, se ha recitado a coro en las iglesias y de la cual es autor el obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo Garay.

«Tengase en cuenta que este señor no es solamente un religioso, sino uno de los políticos de la primera línea del régimen, ya que es miembro del Consejo Superior del Partido Único, es decir, de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Sólo ahora, después de tantos años de gobierno, asistiendo al Caudillo en su obra «engrandecedora». Su Eminencia el Obispo se ha decidido por el expeditivo recurso de la oración. Esperemos los resultados. Falta hacer que éstos sean buenos, pues la verdad es que mucha gente va «empezando» a dudar de que el Caudillo esté gobernando por cuenta de la Providencia y hasta de que esté unido «por la gracia de Dios».

En fin, he aquí la Plegaria por la Vivienda:

Oración

Señor, que dijiste a los hombres «Creced y multiplicad», remedia la espantosa angustia de tantas familias sin hogar, como viven hacindas en nuestras ciudades.

Tú, Jesús, que santificaste el matrimonio en Caná, elevándolo a la dignidad de sacramento, dignate facilitar el cumplimiento de los sacramentos deberes que impone, haciendo posible a todos el disfrute de un hogar suficiente. Que vuelvan a ser los hijos el premio de Dios; la alegría de la familia; la esperanza de la Iglesia y el porvenir de la Patria.

Tú, Jesús, que gozaste de la intimidad de un hogar en Nazaret, mitiga la escasez de viviendas que padecemos para que vuelva la concordia y la pureza a los hogares cristianos. Mueve el corazón de los ricos, ilumina la mente de los gobernantes, fomenta la creación de instituciones benéficas, alivia las incomodidades y estrecheces de tantos como llevan una vida indigna de hombres; alienta su confianza, fortalece su voluntad para que, a pesar de todo, conserven intactos los valores cristianos que Tú nos encomendaste. Haz que pronto veamos convertido en realidad el grito consigna de nuestros esfuerzos: «Un hogar para cada familia».

Tú, Madre Santísima y Virgen Inmaculada María, que sobrestaste aquella paz hogareña en compañía de Jesús y de José, atiende el ruego de tantos hijos como se cuelgan de tus ojos maternales. Devuelve a todos, con el bienestar del hogar, una convivencia santa y feliz que sea escuela de virtudes y prenda de la eterna salvación. Amén.

Enseñanzas de la huelga de Bilbao

La Solidaridad de Trabajadores Vascos, organización afiliada a la CIOSL, acaba de enviarnos desde Biarritz, su residencia en la emigración, un informe en el que destaca algunas de las conclusiones más significativas que conviene sacar de la huelga que tuvo lugar a principios de diciembre en la compañía bilbaína «Euskalduna S.A.», de construcción y reparación de barcos. Recuerdese que la huelga se inició el 30 de noviembre y duró una semana. Había sido declarada a causa de la negativa de la dirección a mantener las horas extraordinarias que venía haciendo el personal de la empresa, lo cual significaba para los trabajadores que tendrían que contentarse con un jornal insuficiente y el sin aumento ninguno. (En el caso de los obreros no calificados el jornal es, como es debido, el nivel de la vida.)

El rasgo más característico de esta huelga ha sido indudablemente la enérgica solidaridad de los 5.000 trabajadores de los astilleros, que no se dejaron intimidar ni por el impresionante despliegue de fuerzas de la policía franquista ni por la amenaza de la Empresa de despedir a los huelguistas e incluso de privarles de los derechos que tenían ya adquiridos en la seguridad social. Empezó el movimiento con una huelga de brazos caídos cuando la Dirección se negó a discutir las reclamaciones de los obreros con una delegación del personal. Al día siguiente, unos cien licias armados ocuparon los talleres y obligaron a los trabajadores a abandonarlos. Entonces se puso en un cartel el aviso de despido. Las autoridades de Bilbao, temiendo que el movimiento pudiera extenderse a otros astilleros y empresas industriales, movilizaron la Guardia civil e hicieron venir de San Sebastián refuerzos de Policía Armada. Por información directa de Madrid, se ha sabido que en la mañana del 4 de diciembre tres compañías de Policía Armada estuvieron acuarteladas y dispuestas a salir contra Bilbao. Ello no obstante, los trabajadores de algunas empresas vecinas —«Naval del Nervión», Babkoc y otras— presentaron las mismas reivindicaciones que los de la Euskalduna y se disponían a ir a la huelga cuando la Dirección accedió a sus demandas.

Según los informes recogidos en Biarritz, han sido detenidos de doce a veinte obreros acusados de haber sido los cabecillas del movimiento. Comparando estas cifras con las detenciones en masa que tuvieron lugar en Barcelona y en Bilbao cuando las huelgas de 1951 (46.000 y 3.000 detenidos respectivamente), las represalias que ha tomado ahora la dictadura franquista parecen anodinas. Otro signo claro de la indecisión y de la debilidad del régimen está en la declaración hecha por el gobernador civil de la provincia de Vizcaya. Al regresar precipitadamente de Madrid, donde se encontraba, a Bilbao, dijo a los periodistas que no había necesidad de que interviniera él en el conflicto, porque se trataba de un asunto a discutir entre la empresa y los

obreros. Hasta ahora, con arreglo a las disposiciones vigentes en España, la declaración de una huelga constituía un ataque a la seguridad del Estado equivalente a la sedición, y se podía imponer a los promotores largas penas de prisión e incluso sentencia de muerte. Queda por saber si esta relativa lenidad es debida a una debilitación efectiva del régimen o si no es más que un indicio de la creciente atención que pone Franco en las reacciones de la opinión pública extranjera como consecuencia de su acuerdo con los Estados Unidos.

Cualquiera que sea el contenido político que la huelga haya podido tener, es evidente que constituye un paso más hacia la ruina del sistema económico de Franco. Poco antes de la huelga, al fijar los nuevos tipos de salario, se hicieron apreciables aumentos en la industria del hierro y del acero. A no ser que el régimen esté dispuesto a afrontar una considerable inquietud en las demás industrias, estos aumentos tendrán que ser seguidos por otros. Toda la política contractiva de Franco, que consiste en estabilizar los salarios y dejar que los precios vayan subiendo —arreglo que la dictadura esperaba mantener gracias a la dirección de los «sindicatos» oficiales— está visiblemente haciendo agua por los costados.

Otro efecto significativo de la huelga, según las informaciones que han venido de Bilbao, es que la moral de los trabajadores se ha fortale